

Sucre bajo el agua que falta:

La emergencia humanitaria oculta en la periferia de Venezuela

Fundación INCIDE

La vida en el estado Sucre, en el oriente de Venezuela, ya no se mide en horas, sino en la resistencia del cuerpo humano. Mientras los debates políticos e institucionales se concentran en la burbuja de la capital, en esta entidad costera la cotidianidad se ha transformado en un ejercicio brutal de supervivencia. El colapso simultáneo del agua potable y la electricidad no solo ha paralizado la economía; ha quebrado la dignidad de su gente, configurando una emergencia humanitaria silenciosa que asfixia a la región ante la mirada indiferente del resto del mundo.

1. El día que los grifos se secaron: El colapso de Turimiquire y la lotería de la sed

El epicentro de esta catástrofe tiene nombre técnico: una falla estructural en el túnel de trasvase del Sistema Turimiquire. Sin embargo, su significado real es profundamente humano: más de 400.000 sucrenses pertenecientes a los municipios Sucre (Cumaná), Bolívar (Marigüitar) y Cruz Salmerón Acosta (Araya) y medio millón de margariteños acumulan meses de interrupción severa o total del suministro de agua por tuberías. Esta sequía forzada ha impuesto una dinámica caótica, desigual y degradante para la población:

- **El río y el mar como última opción:** Ante la parálisis de la red de Hidrocaribe, los ciudadanos se ven obligados a recolectar agua directamente del cauce urbano del Río Manzanares o de tomas improvisadas expuestas a la intemperie. La crisis ha llegado al extremo de obligar a los habitantes de las zonas costeras a cargar agua de mar solo para poder evacuar los sanitarios. Consumir el recurso de los ríos, con una altísima carga de contaminación orgánica y desechos, es una auténtica ruleta rusa para la salud, mientras que el uso de agua salina acelera el deterioro de la ya colapsada infraestructura residencial.
- **El misterio de Cancamure y los sectores olvidados:** El acceso al agua se ha convertido en una lotería. Existen comunidades periféricas a las que jamás les ha llegado agua por tubería; su vida depende enteramente de cazar un camión cisterna o caminar kilómetros para recolectar líquido en tomas públicas a la orilla de las carreteras. Por otro lado, en los sectores que dependen del Sistema Cancamure, el suministro llega de forma intermitente (cada cuatro días o una vez a la semana), casi siempre a altas horas de la madrugada.

Voz desde el olvido – Sector Brisas del Valle *"Somos nosotros, las familias de a pie, las que llevamos el peso de esta agonía. Ya sumamos más de 90 días sin ver caer una sola gota del vital líquido por las tuberías. Aunque digan que mandan cisternas, el apoyo es un paño de agua tibia, totalmente insuficiente para la cantidad de gente que somos. Le hacemos llamados públicos a la Gobernación y a los entes competentes, pero nos ignoran. Estamos profundamente cansados de sobrevivir así".*

La realidad en Brisas del Valle empeora porque la mayoría de los vecinos no cuentan con tanques de almacenamiento masivo; dependen de la lotería de un camión que aparece, con suerte, cada ocho días. Quien tiene unos dólares paga por un alivio temporal; quien no, queda condenado a la sed.

- **La censura de la información:** Hidrocaribe no publica cronogramas oficiales ni alertas sobre cuándo se abrirán o cerrarán las llaves. La población vive en una angustiada e infinita vigilia, adivinando en qué momento saldrá el chorro para correr a llenar los tobos.
- **El negocio de la sed:** Quienes no pueden cargar agua quedan a merced del mercado informal de camiones cisterna particulares, que cobran hasta \$30 por un tanque estándar de 1.000 litros. Un precio prohibitivo que condena a las mayorías a una exclusión hídrica total.
- **La discriminación hídrica por estatus económico:** La crisis ha destapado una profunda brecha y una forma de discriminación económica en la distribución del recurso. Mientras los sectores populares padecen la ausencia absoluta del servicio, las zonas residenciales tradicionalmente consideradas de mayor poder adquisitivo o "de buen vivir" —tales como el Parcelamiento Miranda, Vela de Coro, Parcelamiento Hospital, Terrazas Cumanesas y la Avenida Gran Mariscal— sufren la exclusión del suministro por tuberías bajo la premisa institucional de que disponen de los recursos privados necesarios para costear de forma particular camiones cisterna y plantas de almacenamiento continuo, agudizando la fragmentación social de la ciudad.

2. El rostro femenino de la crisis: Sobrecarga física, logística y vulnerabilidad menstrual

Dentro de este esquema de supervivencia, la peor parte de la crisis hídrica recae de manera desproporcionada sobre los hombros de las mujeres sucrenses. Ellas han asumido el rol principal y casi exclusivo en la recolección, acarreo, limpieza y administración milimétrica del agua dentro del hogar.

Esta asignación cultural de roles se traduce hoy en una severa sobrecarga física y logística que devora su tiempo, limita sus posibilidades de desarrollo personal o laboral y deteriora su salud. La jornada de una madre, abuela o hija en Sucre comienza en la madrugada para "cazar" el chorro de agua o planificar los extenuantes viajes hacia los camiones y tomas públicas, cargando pesados bidones sobre sus espaldas o arrastrándolos en carruchas.

A esta extenuante rutina se suma una dimensión crítica y profundamente íntima: la escasez crónica de agua limita e impide una adecuada higiene menstrual. La imposibilidad de contar con el recurso para el aseo diario y el lavado de prendas no solo despoja a las mujeres y niñas de su dignidad en una etapa biológica regular, sino que las expone a graves infecciones y riesgos sanitarios, agudizando la llamada "pobreza menstrual".

Esta realidad vulnera directamente el espíritu del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 (ODS 5: Igualdad de género) de las Naciones Unidas, al profundizar las brechas de desigualdad, invisibilizar las necesidades biológicas específicas de la población femenina y precarizar aún más las condiciones de vida de la mujer en la periferia venezolana.

3. La hemorragia financiera doméstica

Para las familias sucrenses, la escasez es también una quiebra económica. Subsistir en el estado Sucre requiere un presupuesto que simplemente no existe, obligando a los ciudadanos a debates imposibles dentro del hogar:

- **El sueldo se vuelve agua:** Un hogar promedio necesita múltiples recargas de cisterna al mes. Este gasto extraordinario devora los ingresos familiares, compitiendo directamente con el dinero destinado a la Canasta Alimentaria.
- **Inversiones de emergencia:** Para acumular el recurso, los hogares se han visto obligados a comprar tanques plásticos, bidones y bombas domésticas. Cotizados exclusivamente en divisas, estos equipos son un lujo inalcanzable para quienes perciben salarios mínimos o pensiones de subsistencia.

4. El Marco del Derecho Internacional: El Estándar de la ONU y el Derecho Humano al Agua

El acceso a agua segura y saneamiento es esencial para la vida, la salud y los medios de subsistencia, funcionando como el pilar fundamental para alcanzar el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento). A nivel global, este amparo jurídico quedó sellado cuando la Resolución de la ONU del 28 de julio de 2010 reconoció explícitamente el acceso al agua potable y al saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los demás derechos.

Asimismo, este derecho se encuentra consagrado en el Artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976). Aunque su texto original no menciona la palabra "agua" explícitamente, el Comité de la ONU dictaminó mediante la Observación General N° 15 que el agua es una garantía indispensable comprendida dentro del derecho a un nivel de vida adecuado y a la mejora continua de las condiciones de existencia.

Al contrastar los cinco pilares interconectados de este marco internacional con la cruda realidad de Sucre, el panorama revela una vulneración estructural y sistemática:

- **Suficiente:** El estándar exige la disponibilidad de 50 a 100 litros de agua por persona al día para necesidades personales y domésticas. En Sucre, miles de ciudadanos subsisten con apenas un tobo de 20 litros para todo el grupo familiar durante jornadas enteras.
- **Salubre:** El recurso debe estar rigurosamente libre de microbios, parásitos y contaminantes. Paralelamente, el Artículo 12 del Pacto Internacional (Derecho a la Salud) vincula el abastecimiento adecuado de agua limpia e higiene con el disfrute del más alto nivel posible de salud. La paradoja local es alarmante: las propias autoridades de salud han admitido que ni el agua intermitente de las tuberías ni la que expenden los locales de recarga comercial cuenta con las condiciones bacteriológicas apropiadas.
- **Aceptable:** El agua debe presentar un color, olor y sabor dignos. En la entidad, el líquido suele llegar turbio, con sedimentos visibles o impregnado de olores que delatan su estancamiento y falta de tratamiento.
- **Accesible:** La fuente debe encontrarse a una distancia física que no supere los 1.000 metros del hogar. En las barriadas de la periferia oriental, la población se ve forzada a emprender extenuantes caminatas de varios kilómetros a las orillas de las carreteras.

- **Asequible:** El costo de los servicios no debe superar el 3% de los ingresos del hogar. Con cisternas privadas que alcanzan los \$30 y salarios de subsistencia, el acceso al agua in Sucre representa una hemorragia financiera que devora por completo el presupuesto familiar.

El dilema se agrava por el colapso del gas doméstico. La recomendación sanitaria es hervir toda el agua, pero quienes logran conseguir una bombona se niegan a gastar el combustible en hervir galones de agua diariamente porque aceleraría el consumo del cilindro, obligándolos a consumir el recurso contaminado o a cocinar a fogón, sumando humo a sus ya deteriorados pulmones.

La respuesta humanitaria ante la omisión estatal: El oasis de la Cruz Roja

Ante la flagrante incapacidad de los entes gubernamentales para garantizar estos estándares mínimos, la asistencia internacional ha tenido que sustituir las funciones del Estado en el propio corazón de la capital sucrense. Como un reflejo directo de la gravedad de la crisis, la **Cruz Roja Internacional** procedió a instalar una planta de tratamiento y potabilización de agua a un costado del emblemático Parque Ayacucho, en Cumaná.

Esta infraestructura de emergencia capta el recurso directamente del cuestionado cauce del Río Manzanares y, mediante procesos técnicos de filtrado y purificación, ofrece un punto de abastecimiento seguro y completamente gratuito para la población. Aunque esta iniciativa alivia diariamente la desesperación de miles de cumaneses que acuden en procesión con sus envases a cuestas, la existencia misma de la planta al lado del principal parque de la ciudad es la prueba más fehaciente de que Sucre se encuentra bajo los parámetros de una emergencia humanitaria compleja, dependiendo de la cooperación internacional para mitigar una sed que el sistema público no tiene la capacidad ni la voluntad de saciar.

5. Un aparato productivo en ruinas y la asfixia del pequeño emprendedor

El comercio y la industria local enfrentan un proceso de canibalización de capital, donde mantener las santamarías abiertas en la región es una misión casi imposible:

- **El colapso de los emprendedores de comida:** Si bien las grandes empresas han sentido el impacto, la crisis fue letal para los pequeños emprendedores, fundamentalmente los dedicados a la venta de comida rápida, repostería y restaurantes familiares. Al no contar con el músculo financiero para estar preparados con tanques de gran capacidad o costosas plantas eléctricas, cientos de estos negocios se vieron obligados a cerrar inmediatamente por falta de condiciones higiénicas mínimas. Esto destruyó la economía de miles de familias que dependían del autoempleo diario en los ejes urbanos de Cumaná, Carúpano y Araya.
- **Sobrevivir a oscuras:** Las empresas y locales comerciales que resisten con vida deben asumir el costo de cisternas privadas de agua y el mantenimiento de generadores eléctricos para sortear apagones que superan las 6 horas diarias. El gasto constante en repuestos y combustible indexado en dólares destruye cualquier margen de ganancia.
- **Turismo en penumbras:** Sucre, históricamente un paraíso turístico por excelencia, sufrió un impacto demoledor durante la temporada de Semana Santa y los meses subsiguientes. Hoteles, posadas y restaurantes registraron cancelaciones masivas de reservas. El miedo de los visitantes a enfrentar racionamientos eléctricos masivos y sequía en los grifos hundió la

actividad hotelera costera, clausurando la principal fuente de ingresos temporales de las comunidades locales.

6. El binomio de la asfixia: Sin luz no hay agua

La crisis hídrica y la eléctrica operan en un círculo vicioso que amplifica el desastre en el eje costero:

- **Sistemas de bombeo muertos:** Los cortes eléctricos no programados impiden la estabilización y presurización de las redes hídricas. Sin energía constante, las plantas de tratamiento y las estaciones de rebombeo de Hidrocaribe no pueden operar, prolongando la sequía incluso cuando los sistemas logran enviar algo de caudal.
- **Infraestructura quemada:** Las fuertes fluctuaciones y "bajones" queman los transformadores eléctricos y dañan los sistemas de las pocas plantas comunitarias disponibles, forzando a la población a depender exclusivamente del esfuerzo físico humano para la captación del recurso.

7. El mapa de las enfermedades y la alerta epidemiológica

La falta de agua tratada —junto a la imposibilidad de hervirla por falta de gas— y la pérdida de refrigeración por los apagones han transformado la región en un foco epidemiológico que desborda la capacidad sanitaria:

- **Brotos descontrolados:** La ingesta y manipulación de agua no apta ha provocado un repunte alarmante de amebiasis, giardiasis y gastroenteritis aguda, ensañándose con niños y adultos mayores.

Testimonio del dolor epidemiológico – Sector Ensenada *"La situación que estamos viviendo los cumaneses con esta escasez es desesperante, nos agobia el alma. Hacemos un llamado a Hidrocaribe, a la Gobernación, a cualquiera que tenga el poder de resolver esto, porque el panorama es desgarrador. Siento una profunda contradicción... si se supone que el agua es vida, ¿por qué motivo la que nos traen nos está enfermando? No es justo ver a nuestros hijos con parásitos y dolores de estómago. Exigimos que tengan misericordia de este pueblo".*

- **Crisis en la piel:** Las severas restricciones de higiene y el uso de agua estancada extraída de pozos improvisados han multiplicado los casos de escabiosis (sarna), micosis y piodermitis infecciosas en las barriadas populares.

8. Educación intermitente y aulas sofocantes: El alto costo de mantener los planteles abiertos

El colapso de los servicios públicos ha alcanzado la médula del sistema educativo de la entidad, obligando a preescolares, escuelas básicas, liceos e instituciones universitarias —tanto del sector público como privado— a operar bajo un esquema de contingencia extrema que amenaza el desarrollo cognitivo de la juventud sucrense. Las aulas siguen abiertas, pero bajo condiciones de habitabilidad tan precarias que desvirtúan el proceso de enseñanza y aprendizaje.

- **La brecha en la autogestión de la sed (El costo de abrir los planteles):** Mantener las puertas abiertas de una institución educativa en Sucre se ha convertido en un desafío logístico y financiero que expone una profunda asimetría institucional. Si bien el Estado garantiza de forma prioritaria el envío de camiones cisterna oficiales a las escuelas y liceos del sector

público para sostener su funcionamiento mínimo, los planteles privados han quedado excluidos de este amparo gubernamental. Esta omisión obliga a los colegios y preescolares privados a realizar costosas inversiones de emergencia para adquirir tanques de almacenamiento masivo y pagar tarifas indexadas a camiones cisterna particulares. Este desembolso constante en divisas genera una asfixia presupuestaria que precariza la sustentabilidad de la educación privada y presiona las estructuras de costos que sostienen las familias.

- **El horario recortado y la semana escolar mutilada:** Incluso con el subsidio hídrico estatal en el sector público y el enorme esfuerzo financiero en el privado, el recurso es insuficiente para sostener la normalidad escolar. Esto ha impuesto un "racionamiento pedagógico" generalizado, limitando las clases presenciales a solo dos o tres días a la semana, restringidas exclusivamente al horario de la mañana. Esta amputación del calendario regular rompe la continuidad del aprendizaje, impide el cumplimiento real de los programas curriculares y profundiza el rezago educativo en una población que ya arrastra severas brechas académicas.
- **La falacia de la virtualidad en el hogar:** Para intentar compensar los días sin presencialidad, los docentes recurren a la asignación de tareas virtuales y guías de estudio. Sin embargo, esta alternativa choca con la realidad doméstica regional: en hogares sometidos a apagones diarios de más de seis horas, sin conectividad estable a internet y donde los núcleos familiares dedican sus horas libres al extenuante acarreo de agua, la educación a distancia se reduce a una quimera inaccesible que sobrecarga a las familias y ensancha la brecha de exclusión social.
- **El aula como cámara de combustión (El sofocante calor oriental):** Cuando se interrumpe el fluido eléctrico, la experiencia educativa se transforma en un ejercicio de resistencia física. Sin energía, los ventiladores y sistemas de climatización quedan inutilizados. Bajo el sofocante clima de la costa oriental, con temperaturas que superan los 35°C dentro de salones saturados de estudiantes, el ambiente se vuelve asfixiante. El calor extremo destruye la capacidad de concentración de los alumnos, agota la resistencia de los docentes y provoca un ausentismo crónico debido a deshidrataciones, fatiga y malestar físico generalizado.

Cargar tobos para graduarse (Crisis transversal en las ciencias de la salud): Esta emergencia educativa toca su punto más dramático en el entorno universitario. El Colegio de Bioanalistas ha documentado cómo en los espacios y laboratorios de la Escuela de Enfermería y áreas aliadas del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente (UDO), estudiantes y docentes deben cargar tobos de agua a pie a lo largo de cinco y seis pisos. Esta extenuante rutina no solo se realiza para el mantenimiento básico, sino para intentar garantizar las condiciones mínimas de asepsia exigidas en sus prácticas profesionales y evaluaciones diagnósticas. Al afectar transversalmente a las disciplinas médicas de la institución, la crisis hídrica no solo enferma el presente de la región; está hipotecando su futuro al dismantelar el entorno académico donde se forman los profesionales que mañana deberán sostener el ya debilitado sistema de salud pública oriental.

9. Desastre ecológico y doméstico: Maltrato ambiental e impacto en la fauna y flora

El colapso de los servicios esenciales ha quebrado la relación armónica con el entorno, extendiendo el sufrimiento a los animales y destruyendo la seguridad alimentaria casera:

- **Enfermedad y muerte de mascotas urbanas:** El sofocante calor de la costa oriental, sumado a la ausencia total de fuentes de agua limpia, ha desatado una crisis de deshidratación severa en los animales. Las mascotas en situación de calle sufren de forma inhumana: deambulan buscando agua y, al consumir líquido de charcos estancados o del contaminado Río Manzanares, contraen infecciones parasitarias letales. Los reportes de muertes por insuficiencia renal crónica y golpes de calor en caninos y felinos comunitarios se han disparado, transformándose además en un foco de transmisión zoonótica hacia los humanos.
- **La destrucción de la cría doméstica de animales:** En las zonas rurales y periféricas de la entidad, la cría en patios de aves de corral (gallinas), cerdos y chivos —que históricamente funcionaba como el último salvavidas nutricional y económico de los hogares— se ha desmoronado. Al no haber agua potable suficiente ni para los humanos, los animales de cría mueren masivamente por deshidratación. Perder una gallina ponedora o un animal de corral debido a la crisis significa, literalmente, arrebatarse el sustento y la proteína del día a un niño, quebrando la precaria soberanía alimentaria del estado.
- **La agonía verde y la desecación del paisaje urbano:** La vegetación del estado Sucre está sufriendo una desecación agresiva que desborda el ámbito privado. Los huertos familiares y los árboles frutales ancestrales de los patios sucrenses (como mangos, aguacates y cítricos) se están secando y muriendo debido al estrés hídrico masivo; árboles que antes representaban un paliativo alimentario frente a la crisis generalizada. Asimismo, la pérdida vegetal se extiende dramáticamente al ornato público de las ciudades: los parques, los corredores urbanos y las plazas principales muestran un panorama desolador, completamente marchitos, áridos y marrones por la falta de riego estatal. Al priorizarse el recurso hídrico con exclusividad para la higiene biológica elemental, las áreas verdes han quedado abandonadas, desnudando el paisaje costero, acelerando la erosión del suelo y disminuyendo la sombra natural que antes amortiguaba las altas temperaturas orientales.

10. Vulnerabilidad extrema: La crueldad de la crisis en los sectores más desprotegidos

Detrás de la crisis de infraestructura hay un impacto humano diferenciado. Para los sectores más vulnerables, la falta de agua no es una simple molestia; es una amenaza directa a su integridad física y a su vida:

- **Adultos mayores en el desgaste físico:** En los complejos residenciales de la región, los apagones paralizan los ascensores y los sistemas de bombeo internos. Las personas de la tercera edad se ven obligadas a subir pesados bidones y tobos de agua escaleras arriba por varios pisos. Este esfuerzo extremo, realizado bajo un sol inclemente y temperaturas que frecuentemente superan los 35°C a la sombra, ha provocado un incremento alarmante de lesiones osteomusculares, hernias, caídas y crisis de hipertensión arterial en una población que no tiene la capacidad biológica para tales exigencias.

La fractura de la vejez y la infancia – Sector La Llanada *"Sobrevivir 90 días sin agua en Cumaná y los pueblos vecinos ha quebrado nuestra salud. La población más golpeada es la infantil y nuestros*

adultos mayores. Parte el alma ver a los ancianos 'reventaos' y adoloridos de tanto cargar agua, con los cuerpos molidos, caminando bajo el sol inclemente. Ver a los niños cargando botellones lejos de sus casas es una estampa de profunda tristeza. Aquí en La Llanada nos ayudamos con una tubería improvisada que pasa por el 'mercadito' entre Brasil y nuestro sector; allí llenamos lo que podemos y cargamos los envases arrastrándolos en carruchas o cochecitos de bebé viejos. Las autoridades deben tomar esto con seriedad y hablarnos claro, porque la mayoría no tenemos tanques ni cómo almacenar líquido".

- **Personas en condición de discapacidad en el olvido:** Ciudadanos en esta condición, ya sea motora o intelectual, quedan en un estado de vulnerabilidad absoluta o bajo una dependencia total de terceros. Inevitablemente, apenas reciben una mínima fracción de agua para sus necesidades básicas, comprometiendo gravemente su higiene clínica, su salud y su dignidad personal.
- **Personas con condiciones de salud crónicas sin soporte:** Pacientes que requieren condiciones extremas de asepsia en el hogar —como aquellos con heridas abiertas, pacientes oncológicos o personas que dependen de diálisis de emergencia— viven en un riesgo constante de infecciones mortales debido a la falta de agua limpia para higienizar sus entornos y dispositivos médicos.
- **Embarazadas bajo riesgo:** Quienes se encuentran en periodo de gestación se enfrentan a una doble presión. Por un lado, el peligroso esfuerzo físico de cargar peso que atenta contra su salud y la del feto; por el otro, la exposición a infecciones urinarias y vaginales severas causadas por la falta de agua corriente para el aseo diario, una de las principales causas de complicaciones y partos prematuros en el país.

11. Opacidad institucional y el reclamo de contraloría social

La respuesta del gobierno regional no solo ha sido insuficiente, sino que está marcada por el incumplimiento y una profunda opacidad administrativa:

- **Cisternas fantasmas:** La gobernación se comprometió oficialmente ante las comunidades a enviar camiones cisterna públicos de forma semanal. Sin embargo, el monitoreo vecinal de ONGs locales revela que las unidades acuden apenas cada dos o tres semanas.
- **Distribución excluyente:** Cuando los camiones llegan, el volumen de agua asignado es totalmente insuficiente para cubrir la densidad demográfica de la zona, dejando a decenas de familias sin una sola gota y agudizando la discriminación en el reparto.

La transparencia y el derecho constitucional a la información veraz y oportuna no se limitan únicamente a la publicación y el respeto estricto de un plan de contingencia con los turnos de agua por tubería y el apoyo de los camiones cisterna —una medida de alivio que debe ser predecible, equitativa y libre de manejos discrecionales—. El verdadero ejercicio de la responsabilidad pública exige que las autoridades informen detalladamente sobre las soluciones de fondo. Es una obligación ineludible de las instituciones comunicar con absoluta claridad el estado real de la ejecución de las obras.

Los ciudadanos tienen el derecho de saber exactamente:

- ¿Qué trabajos específicos se han ejecutado hasta la fecha y qué fases de la obra civil o mecánica faltan por iniciar?
- ¿Qué empresa o consorcio técnico está a cargo del proyecto y bajo qué criterios de auditoría fue seleccionada?
- ¿A cuánto asciende el monto financiero invertido y de qué fondos (locales, nacionales o de emergencia internacional multilaterales) se dispone para garantizar su continuidad?
- ¿Cuál es la fecha estimada y auditable para la culminación definitiva de las obras de trasvase?

Saber esto no es una concesión; es un derecho. El Estado tiene la solución en las manos, y es su deber poner la verdad al servicio del pueblo. La población civil no puede seguir viviendo bajo el desgaste psicológico de la adivinación y la exclusión hídrica, ni las comunidades deben permanecer a oscuras sobre el destino de los recursos públicos mientras la cotidianidad doméstica continúa paralizada.

12. El desgaste psicosocial: Desvelados, agotados y en la calle

La acumulación del colapso de servicios ha quebrado la normalidad de la entidad, derivando en un cuadro de fatiga biológica y alteración de la salud mental colectiva:

- **El agotamiento laboral y la vigilia forzada:** Pasar las noches en vela esperando el bombeo intermitente de la madrugada destruye por completo el ciclo del sueño de miles de ciudadanos. Al día siguiente, sin haber descansado y bajo el sofocante calor costero, la gente debe cumplir con sus jornadas laborales. El habitante de Sucre va a trabajar con el cuerpo molido por cargar bidones y la mente agotada, lo que destruye la productividad y mina la salud mental familiar. La vida se ha convertido en una humillación crónica.
- **La protesta como mecanismo de presión:** Ante el engaño institucional y las promesas rotas, la paciencia social se agotó por completo, dando paso a una oleada de protestas vecinales espontáneas. El bloqueo total de arterias viales neurálgicas en Cumaná (tales como las avenidas Universidad, Cancamure, Gran Mariscal, el sector de los Edificios Hugo Chávez y el sector Caigüire) se ha transformado en el único recurso legítimo de las comunidades para presionar activamente por el envío de agua o la sustitución de transformadores quemados. En Sucre, la calle se ha convertido en la última frontera de resistencia de una población que se niega a ser invisible.

El dilema de Sucre y la urgencia de una esperanza en movimiento

El drama que hoy fractura al estado Sucre desborda los límites de una simple falla técnica para convertirse en un espejo de la deserción institucional. Cuando el acceso al agua, la energía y la salud dejan de ser derechos garantizados por el Estado y pasan a depender del poder adquisitivo individual, se dinamita el principio elemental de la dignidad humana. La crisis hídrica y eléctrica en la región costera oriental no es una incomodidad pasajera; es una vulneración estructural que empobrece la economía, arruina el aparato productivo de los pequeños emprendedores, destruye la soberanía alimentaria familiar y desencadena un colapso sanitario y epidemiológico que arriesga directamente la vida de los sectores más vulnerables.

Frente a la magnitud de este panorama, la solución no admite la inercia ni el silencio gubernamental. La superación de esta emergencia exige el cumplimiento inmediato de los mandatos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, activando los mecanismos de cooperación, concurrencia y corresponsabilidad entre las instancias del poder público municipal, estatal y nacional (Artículo 4), para subsanar los derechos flagrantemente conculcados a la salud, la calidad de vida, la actividad económica y el acceso a servicios de calidad (Artículos 82, 83, 112, 117 y 304).

Las autoridades competentes tienen la obligación histórica y legal de sustituir la opacidad por la transparencia pública. La ciudadanía libre de Cumaná, Marigüitar y Araya no demanda dádivas, sino respuestas auditables sobre el destino de los fondos internacionales de emergencia y cronogramas veraces sobre los trabajos de trasvase en el Sistema Turimiquire. La admirable resistencia civil en las calles demuestra que la pasividad no es una opción cuando está en juego la supervivencia colectiva. El futuro de Sucre no se escribirá con las letras de la resignación; se definirá a través de una esperanza activa y organizada que vigila, exige rendición de cuentas y se moviliza pacíficamente para recordar que los derechos fundamentales se defienden y que este pueblo se niega rotundamente a desaparecer en la periferia de la historia.